D. RICARDO JOSÉ BUSTAMANTE.

D. RICARDO JOSÉ BUSTAMANTE.

PRELUDIO AL MAMORÉ.

Tú aquí en regiones ignoradas giras,
Serpiente nacarada, bajo un cielo
Palio de lumbre por do tiende el vuelo
La garza colosal;
Río argentado que onduloso ciñes
Vírgenes bosques, ó en variadas tintas
Sobre tu espejo con sus nubes pintas
El éter tropical.

Al fin respiro tus fragantes auras;
Tus palmas miro que columpia el viento;
Oigo en tus selvas armonioso acento,
Y admiro tu quietud:
Oh tú, á quien siempre en ilusión lejana
Vi cual portento que á la patria mía
Las puertas abras á su gloria un día,
¡Gran Mamoré! — ¡Salud!

De región fría y apartada vengo,
Donde el monarca de los Andes brilla
Con su manto de armiño, maravilla
De ingénito poder.
De allí al empuje de infortunio infando

Yo vengo, sí, cansado peregrino,
Y al verte aparecer en mi camino
Ya aliento de placer.

Placer que inspira al corazón patriota
Alegre canto y de solaz lo llena;
Así el proscrito ya olvidó su pena
Al verte, Mamoré.
Si no es mi canto como el dulce canto
De los bardos que pueblan tus regiones,
Preludia sobre ti las bendiciones
Del porvenir, con fe.

En el seno feraz de los desiertos
Genio escondido en soledad murmuras
Al blando soplo de las auras puras
Con plácido reir;
Mientras la patria tu existencia ignora,
Cual ignoras que en ella los humanos
Se agitan por correr tras los arcanos
De un grande porvenir.

Sobre tu manto líquido, ondulante,
Refleja el cielo diamantino estrella
Que suerte anuncia venturosa y bella
Al patrio pabellón;
Cumplir se debe tan brillante ensueño,
Undoso río que hacia el mar te lanzas
Mecido por futuras esperanzas
De gloria y de ambición.

Corres hoy arrastrando añosos troncos
Que aun ostentan ropaje de esmeralda,
O ya á los juncos de la verde falda
Arrancas tierna flor;
Tu majestuosa soledad recrean
Parleras aves de pintadas plumas
Que en ti retratan su elegancia suma,
Girando en derredor.

Caimán que invade la arenosa orilla,
Blanco bufeo que rasgando el agua
El rumbo sigue de veloz piragua,
O la hoja que cayó,
O ya algún tigre que á la opuesta margen
Se lanza á nado con tranquila frente,
Perturban la quietud de tu corriente
Que el hombre aun no turbó.

Tendido al pie de la floresta virgen,
Cual amante á los pies de la que adora,
Cuando el último rayo del sol dora
Tus ondas de cristal,
Te deleitas feliz con los perfumes
Que en alas de la brisa pasajera
Te arroja de su ondeante cabellera
Tu amada virginal.

Es solemne el concierto de tus bosques
En el silencio de la noche, cuando
Con grito melancólico turbando
La augusta soledad,
El pájaro gemífero y el viento
En bonanza te aduermen deliciosa,
Mientras el rayo de la luna hermosa
Te da su claridad.

Tal es tu vida en el presente, oh río;
Gigante puerta del soberbio templo
Que de prósperos pueblos al ejemplo
La patria labrará.
Hay de vida otro mundo que en ti duerme,
Mundo y vida de acción en la natura,
Con que á los hombres dispensó ventura
La mente de Jehová.

Dormiste el sueño de pesados siglos;
Siempre ignorado resbalaste en calma;
Siendo tus ondas de la acción el alma

Tu noche larga fué.
Rompa tu sueño secular el hombre;
Tu margen pueble de ciudades bellas;
Marque en tus bosques el *vapor* sus huellas,
¡Despierta, Mamoré!.....

GRITO DE DESESPERACIÓN.

Si donde quiera que mis pasos llevo
Encuentro soledad y mil dolores;
Si llanto y hieles en mis ansias bebo;
Si marchitas por siempre ya las flores
Están de mi esperanza,
¡Á tu bondad yo pido,
Señor, la sombra del eterno olvido!

Al pie de tu cruz santa prosternado,
Buscando alivio en la plegaria mía,
Con lágrimas humildes he lavado
La piedra que el madero sostenía;
Pero siempre en la senda
¡Ay! del dolor tan larga,
Sólo apago mi sed en onda amarga.

¡Cuántas dichas, empero, cuando niño
Yo soñé por mi mal! — y al soplo vano
Del tiempo disipadas, ni el cariño
Me quedó del amigo ó de un hermano.
No hay una alma en la tierra
Á la mía ligada,
Y nada espero que me halague..... ¡nada!

Los ojos fijo sobre el mundo, y veo
La maldad, el cinismo y la impureza,
Colmados cada cual en su deseo,
Levantar más feroces la cabeza.

La humanidad en lucha
Contemplo en un abismo
Entre el negro dolor y el egoísmo.

Cadenas y cadalsos allí miro,
Acá la mano de Caín alzada,
Allá ciudades semejando á Tyro,
Aquí el dominio de sangrienta espada;
Y á par de la discordia,
Doquier el vicio inmundo,
Déspota osado, señoreando al mundo.

Por las regiones de esplendente lumbre
Ora vague mi alada fantasía,
Ora mi pensamiento á Dios encumbre
Anhelando la luz de un nuevo día,
Hallo tinieblas sólo,
Ó en negra lontananza
Ningún bien se revela á mi esperanza.

Esa *virgen del mundo* que tan bella
Como una flor surgió del Oceano,
Y en cuya frente se admiró la estrella
Nuncio halagüeño del destino humano,
¿Por qué perdió su dicha
Tan breve, y tanta gloria
Hoy yace oculta bajo inmunda escoria?

¡Oh América! tu suelo en que Natura
Derramó portentosa ricos dones,
Donde la Libertad con la bravura
De tus hijos ganó tantos blasones,
En lago ya de sangre
Se mira convertido,
Y sus laureles marchitó el olvido.....

Y esta hija hermosa del mayor guerrero,
Que por la augusta Libertad lidiando,
De América en las cumbres con su acero

Dejó esculpido un nombre venerando,
La Boliviana estrella
¡También ya maldecida!
Menguar la miro sin fulgor, sin vida.....

Ya cunde en ella la abyección profunda,
Ó es la anarquía su moral estado;
Su imperio el despotismo en ella funda,
Ó acecha el homicida al magistrado.....
Con aterrante encono
Emponzoñan su seno
Las pasiones del mal en desenfreno.

¡Oh patria! que en mis sueños infantiles
Vi cual la tierra por Adán perdida,
Arroyos de cristal, áureos pensiles,
Edén tus campos de apacible vida.....
Y hora tantos ensueños
Viento infernal derrumba
Y eres ¡oh patria! pavorosa tumba.

¡Qué más queda en la vida, sino llanto!
¡Qué resta al corazón, sino amargura!
Cayó la venda de tamaño encanto,
Y en vano el hombre hasta la paz procura.....
La paz de los sepulcros
Pido, Señor bendito,
Si al cielo alcanza mi doliente grito!.....

BENDICIÓN PATERNAL Á MI HIJA ANGÉLICA.

Dormido yo sueño contigo, hija mía;
Despierto me gozo pensando en tu bien:
Angélica, mi alma por tí se extasía,
Y al cielo le pide que un ángel por guía
Te dé, reflejando su luz en tu sien.

Amarga es la vida, y el solo consuelo
Que en ella se alcanza lo da la virtud;
El roce del mundo marchita cual hielo
Las flores del alma, delicias del cielo,
Que en él nos conquistan la eterna salud.

La vida es un caos, y á Dios en mis preces
Por eso le clamo que vele por tí:
Hoy, hija, cual planta balsámica creces,
Y plácida al soplo del aura te meces
En huerto encantado, cual rubio alelí.

Las dulces promesas que en tiernos dictados
Prodiga á la infancia la voz maternal,
Hoy día te infunden mil sueños dorados;
Mas ¡ay! vendrá el tiempo de ver alterados
Los goces presentes á influjos del mal.

De alegre inocencia se agosta esa palma
Que dió con sus sombras abrigo á la flor:
Si empero se llora perdida la calma,
Las lágrimas, hija, son sangre del alma,
Y dan ellas siempre virtud y vigor.

No quiero en tu pecho verter de tristeza
Las hieles que el mío temprano bebió;
Tu mente, santuario de paz y pureza,
¡Que ignore á lo menos de cuánta aspereza
Mi senda en la vida la suerte cubrió!

De rosas vestida, mi Angélica amada,
¡Que encuentres la tuya cual rico verjel,
Que Dios te prodigue su dulce mirada,
Y alegre tus días sobre esta morada
Do hay flores que al alma tributan su miel!

¡Oh! nunca el destino te brinde amargura.
Virtud te de el cielo, talento y candor,
Un ángel preserve con mano segura

De pliegue sombrío tu frente tan pura,
¡Oh Angélica amada, mi angélico amor!

Dormido yo sueño contigo, hija mía;
Despierto me gozo pensando en tu bien:
Angélica, mi alma por tí se extasía
Y pide al destino que un ángel por guía
Te dé, ¡reflejando su luz en tu sien!

PLEGARIA ENVIADA AL ALBUM DE UN AMIGO.

¡Ay amigo! preguntas
Por qué calla mi lira
Y no produce férvidos
Ecos de amor para la gloria mía.

¿Fuera acaso preciso
Confesarte que tibia
La inspiración sus flébiles
Acentos sólo al corazón hoy brinda?

¿Olvidar pretendieras
Que el vivir ya declina
Para mí, que tan tétrico
Vi siempre en nieblas caminar mis días?

Amo el bien; y las flores
Que contemplo marchitas
Sobre el valle de lágrimas
Siempre consiguen arrancar las mías.

Desgracias he llorado,
Blanco fuí de la envidia
Que me mostró sus hórridos
Dientes, y hiel me hizo libar un día.

Á mi patria tan bella,
«De mil glorias vestida»

He modulado cánticos
¡Ay! que ni un eco al porvenir envían.

La amistad es mi culto,
Y el honor que la inspira
Nunca en afectos frágiles
Unió las almas que por él se ligan.

Pero todo en el curso
De los años vacila,
Y como soplo fétido
El egoismo los afectos mina.

¿Es verdad que es un yermo
Para mí ya la vida?.....
¿Que adentro de mis párpados
Mustios mis ojos y sin luz ya giran?.....

¿Es verdad que en mi seno
El dolor sólo anida,
Como el nocturno cárabo,
En el silencio de ignoradas ruinas?

Es así, caro amigo;
Ya mi edad se desliza
Llevando en vuelo rápido
¡Mis esperanzas, mi ilusión querida!

En laud se trocara
¡Ay! aquella mi lira
Que festivas y armónicas
Alguna vez sus notas producía.

También rotas las cuerdas
Del laud, no más vibran
Esos acordes místicos
Que de consuelo el corazón henchían.

¡Y qué mucho, si todo

Me abandona, y abisma
En sueños melancólicos
Mi alma infeliz para el pesar nacida!.....

¡Si los dulces ensueños,
Miel que la edad destila,
Entre vapores gélidos
Huyen, y dejan mi ansiedad vacía!.....

¡Oh, mis jóvenes años!
Con vosotros perdidas,
Lloro ilusiones plácidas,
Voces que al alma preludiaron dichas.

Densas brumas de otoño
Ponen velo á mi vista,
Y en lontananza lóbrega
Sólo descubro una morada umbría.

La campana del tiempo
Suena cerca, y me avisa
Que esa morada fúnebre
Ofrece paz al que sufrió en la vida.

Es la tarde. Mis pasos
Á la noche caminan.....
Tantos fantasmas pálidos
¡Ay! ¿Por qué vagan en las auras frías?

Hay abierto allí un antro;
Todo en él precipita
El vendabal mortífero
Que troncha flores y que abate encinas.

Paz, silencio, reposo,
Dé esa noche á mis cuitas
Si en sus floridos cármenes
Ya el mundo guarda para mí cenizas.

¿Ves, amigo, cuán tristes
Pensamientos transitan
Por mi angustiado espíritu,
Como entre tumbas las nocturnas brisas?

Pasó el sueño dorado.....
Ha callado mi lira:
Roto el laud gemífero,
Su última endecha para tí destina.